

BOLETÍN ANTROPOLÓGICO Nº 34. Mayo-Agosto, 1995, ISSN 1325 - 2610
CENTRO DE INVESTIGACIONES ETNOLÓGICAS - MUSEO ARQUEOLÓGICO-UNIVERSIDAD DE
LOS ANDES. MÉRIDA.

REPRESENTACIÓN DEL CUERPO HUMANO EN LA CORDILLERA DE MÉRIDA, SU RELACIÓN CON LA REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO FÍSICO DE LA CORDILLERA Y DEL ESPACIO CÓSMICO.

Jacqueline Clarac de Briceño
Centro de Investigaciones Etnológicas
Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes.

La Cordillera de Mérida, situada en la parte central de los Andes venezolanos, ha sido formada, según el mito de origen conservado por los campesinos actuales, del noroeste hacia el noreste, es decir desde Santo Domingo y el Páramo de Mucuchíes hasta el Lago de Maracaibo. Se extiende casi paralelamente de ambos lados del río Chama, el cual toma su fuente del Páramo de Mucuchíes y sigue por consiguiente el mismo curso que el de la formación de la Cordillera, de noreste a noroeste, es decir, de Arriba hacia Abajo. El mito presenta además la formación inicial de la Cordillera a partir del Cosmos: Caída de la pareja divina, espíritus del Aire y del Agua, asociados también con el sol y la luna, así como con la culebra mítica arco-iris, macho y hembra. Sus nombres en lengua indígena eran Shuu y Shia, o Ches y Shia y, en el habla criolla: Arco y Arca, o también "Encantos". Se convirtieron en la tierra en dioses de las altas montañas y de las lagunas, estrechamente implicados en la fertilidad de la tierra.

El espacio total del universo se divide, en la representación actual del campesino, que tiene sin duda sus raíces en el pensamiento de sus antepasados autóctonos, en tres espacios bien articulados entre sí:

1- Un espacio que llamaremos *A*, que comprende un *Arriba* al noreste (la zona sagrada del Páramo de Mucuchíes), y un *Abajo* al sudoeste: la zona sagrada de la Laguna-madre llamada hoy "de Urao" en Lagunillas, antiguamente llamada "Yojama", en la ciudad indígena Jamú, y un *Centro* situado en la zona que comprende lo que llamamos en Mérida "la Otra Banda", es decir, el espacio constituido por el margen izquierdo del río Albarregas, lo que incluye La Hechicera y la Pedregosa hasta la zona sagrada del Páramo de los Conejos.

Esta laguna-madre es sin embargo también el *Centro Equilibrante* de un *Arriba* en la zona de las lagunas del Páramo de Mucuchíes y Mucubají,

BOLETÍN ANTROPOLÓGICO Nº 34, Mayo-Agosto, 1995, ISSN 1325 - 2610
CENTRO DE INVESTIGACIONES ETNOLOGICAS - MUSEO ARQUEOLÓGICO-UNIVERSIDAD DE
LOS ANDES. MÉRIDA.

y un Abajo en la “Laguna de Maracaibo”, al noreste. Dicho Centro de Equilibrio esta estrechamente relacionado con la formación inicial de la cordillera por los dioses, y el hecho de que la pareja divina eligió definitivamente su lugar de residencia ahí, en la laguna de Urao, la cual ha sido identificada posteriormente, y hasta nuestros días, con la diosa Arcoiris hembra, o Culebra gigante.

2- Hay un espacio *B*, constituido por las dos sierras: norte y sur (Sierra de La Culata y Sierra Nevada), separadas por el río Chama, que corre a sus pies; de modo que este espacio tiene su *Arriba* en la parte alta de ambas sierras, y su *Abajo* en el propio río, constituyendo éste a la vez el *Centro equilibrante* entre ambas sierras. Este espacio se subdivide en numerosos subespacios, donde se encuentran las comunidades humanas, las cuales tienen igualmente todas un *Arriba*, un *Abajo* y un *Centro* o medio equilibrante, ocupado (en la tradición de las comunidades aun no afectadas por la invasión de la ciudad o de empresas agrícolas o turísticas extrañas al lugar) por la tierra principal de la familia que constituye (o constituía) el núcleo de parentesco y tenía por consiguiente el mayor prestigio social. Esos numerosos *Arriba* y *Abajo*, en este espacio, son también relativos a la posición espacial de los hombres y los desplazamientos de éstos al subir y al bajar.

3- Finalmente, hay un espacio *C* o Cósmico, que esta constituido por el *ARRIBA ABSOLUTO* y el *ABAJO ABSOLUTO*. El primero comprende los Aires , los que se pueden dividir a su turno en dos partes: el Mundo de los Espíritus del Aire, y el Mundo de los Espíritus de los Muertos (este último, en la laguna de los Muertos). el *Abajo Absoluto* comprende el mundo subterráneo, sostén físico del universo, pues es el mundo del *Cachicamo de Oro* (ser de origen solar), el cual es geófago y convierte en sus entrañas la tierra que come en pelotas de oro defecadas luego por él; con éstas fabrica el *Horcón del Mundo*, que es de oro.

El *CENTRO EQUILIBRANTE* de este Espacio Cósmico es el mundo de los hombres, pues éstos tienen la tarea de equilibrar *Arriba* y *Abajo* mediante ofrendas, sacrificios y rituales.

La parte de *Arriba* del *Horcón* la constituyen los altos picos, y su *Centro* contiene el útero de la diosa-madre (La Laguna-madre), siendo el vientre de ésta la tierra donde enterraban antes a los adultos en cámaras subterráneas (los “mintoyes” o “cuevas”), las cuales tienen forma de

*BOLETÍN ANTROPOLÓGICO Nº 34. Mayo-Agosto, 1995, ISSN 1325 - 2610
CENTRO DE INVESTIGACIONES ETNOLOGICAS - MUSEO ARQUEOLÓGICO-UNIVERSIDAD DE
LOS ANDES. MÉRIDA.*

útero, con una entrada o vagina, como se puede observar al hacer arqueología en la cordillera.

Sólo los mohanes (antiguos sacerdotes-médicos-hechiceros de la sociedad indígena andina, de los cuales quedan todavía algunos en la actualidad, aunque están en rápida desaparición en los últimos años) tienen acceso al Arriba Absoluto, es decir, a los Aires, pues pueden volar ahí bajo la forma de águila, cuando van al Mundo de los Espíritus del Aire, o bajo la forma de zamuro, cuando van al Mundo de los Espíritus de los Muertos, cosa que hacen cuando necesitan buscar ahí el alma de un adulto enfermo, la cual ha sido raptada por uno de esos espíritus, a fin de traerla nuevamente al cuerpo del paciente para poder curarlo.

Ningún humano, ni siquiera los mohanes, puede penetrar el Mundo Absoluto de Abajo, es decir, el Mundo del Cachicamo de Oro, aunque los hombres tienen influencia sobre él, al hacerle sacrificios y ofrendas, para que no se coma toda la tierra, causando erosiones que llevarían al fin del mundo ya que no habría ya Horcón del Mundo para sostener el universo.

El cuerpo humano es estructurado del mismo modo que los espacios físicos de la Cordillera y que el Espacio Cósmico, y se relaciona estrechamente con éstos: Tiene un Arriba, un Abajo y un Centro Equilibrante, donde se sitúa el órgano del equilibrio, diferenciado según el sexo y la edad: Dicho órgano, en el caso de los niños, se llama "cuajo" y tiene corta vida: Al crecer el niño, en efecto, es sustituido por el órgano del equilibrio del adulto, llamado "Pelota", que se subdivide según los sexos en Pelota-padre y Pelota-madre, o simplemente Padre y Madre. Lo mismo el cuajo del niño como el Padre y la Madre del adulto están situados en el medio del cuerpo, debajo del ombligo, un poco más arriba o un poco más abajo que éste, según se trate de la pelota o del cuajo.

Por constituir la mujer-sin- hijos una mujer todavía incompleta en el pensamiento campesino, su órgano del equilibrio es muy pequeño e inmóvil, al contrario de lo que sucede con el cuajo y con la pelota: Estos permanecen en su sitio cuando el individuo está sano pero cuando comete imprudencias, sobre todo al comer, o al cansarse demasiado en el trabajo o al caminar, estos órganos se desplazan, poniendo en peligro la vida del individuo: a) La Pelota es atraída en forma permanente por Arriba, por los espíritus del Aire y de los Muertos, de modo que al

BOLETÍN ANTROPOLÓGICO Nº 34, Mayo-Agosto, 1995, ISSN 1325 - 2610
CENTRO DE INVESTIGACIONES ETNOLOGICAS - MUSEO ARQUEOLÓGICO-UNIVERSIDAD DE
LOS ANDES. MÉRIDA.

“desmandarse” el individuo, el Padre o la Madre se va desplazando hacia arriba, buscando salida por la cabeza. Si logra escaparse este órgano, es raptado y llevado por los espíritus, o por uno de ellos, a su mundo. De modo que tiene el mohán que viajar ahí a “traer el alma del paciente, lo que permite identificar la Pelota-Padre y la Pelota-Madre como “alma”, siendo el alma la fuerza energética que anima el cuerpo. Para no llegar a este extremo, cuando se detecta a tiempo el problema, se utilizan sobas (en el caso de las mujeres con hijos) y cataplasma de alimentos gustosos para la pelota y reconfortativos para el cuerpo, cataplasmas que se colocan sobre el ombligo y son diferentes según el sexo, para atraer nuevamente la pelota a su sitio de equilibrio antes de que logre escapar, alimentándose además a la persona enferma con “reconfortativos”.

b) El Cuajo del niño, al contrario de la pelota, es atraído permanentemente hacia abajo, porque se considera que el niño no tiene alma todavía y antes era un ser de sacrificio, de modo que el cuajo va “bajando”, causando la muerte del niño si el sobador o la sobadora no lo regresa a tiempo a su sitio normal, donde asegura el equilibrio del cuerpo, es decir, la salud. El cuajo no es “alma”, incluso lo expresa el campesino diciendo que “el niño no tiene alma todavía”, o tiene poca alma, lo que hace de él un ser muy débil. Por no ser todavía un verdadero humano, y no tener alma, el niño no es apetecible para los espíritus del Aire, los cuales no buscan raptarlo. Pero es ofrecido a las divinidades (ritual de sacrificio que se realizaba hace muy poco todavía en algunas partes de la Cordillera y que se ha re-estructurado en rituales pseudocatólicos como el “angelito” y la “Paradura del Niño”) para aportar suerte a las comunidades y lograr éstas la salud y una óptima reproducción, humana y de bienes agrícolas.

En cuanto a la mujer-sin-hijo, no tiene pelota, o sea, no tiene “Madre” desarrollada todavía (lo que logrará a partir del momento cuando logre parir), de modo que es, como el niño, un ser con poca alma, y al no existir ésta, tampoco tiene que desplazarse ni ser raptada.

Aparentemente, en la antigua sociedad indígena, ella era también sacrificada a los dioses lo mismo que la mujer embarazada por primera vez, si se juzga por ciertos juicios existentes en los archivos de la Colonia en Mérida.

BOLETÍN ANTROPOLÓGICO Nº 34. Mayo-Agosto, 1995, ISSN 1325 - 2610
CENTRO DE INVESTIGACIONES ETNOLOGICAS - MUSEO ARQUEOLÓGICO-UNIVERSIDAD DE
LOS ANDES. MÉRIDA.

Podemos ver entonces la estrecha correspondencia existente, en la representación del campesino, entre el espacio cósmico, el espacio físico, la comunidad humana y el cuerpo humano, siendo todos unidos a través de la práctica del ritual religioso como del ritual médico de curación, en los cuales ocupa un lugar importante el Centro de todos estos espacios, para el equilibrio universal, regional, local y para la salud humana.

BIBLIOGRAFÍA:

- Clarac de B., Jacqueline*
1976 *La Cultura Campesina en los Andes Venezolanos*, Edit. Multicolor, Publ. del CDCH Universidad de Los Andes, Mérida.
- 1981 *Dioses en Exilio* (Representaciones y practicas simbólicas en la Cordillera de Mérida), Col Ensayos, FUNDARTE, Caracas.

BOLETÍN ANTROPOLÓGICO Nº 34, Mayo-Agosto, 1995, ISSN 1325 - 2610
 CENTRO DE INVESTIGACIONES ETNOLOGICAS - MUSEO ARQUEOLÓGICO-UNIVERSIDAD DE
 LOS ANDES. MÉRIDA.

RESUMEN

El cuerpo humano es estructurado, en la representación del campesino merideño (Cordillera de Los Andes, Venezuela) como el espacio físico de esta misma cordillera, y como el espacio cósmico, con un *Arriba*, un *Abajo* y un *Centro* responsable del equilibrio entre los dos primeros. En dicho centro se encuentra un órgano (ficticio para la representación anatómica científica oficial), diferenciado según la edad, el sexo y la maternidad efectiva, que debe conservar su puesto de equilibrio so pena de provocar la enfermedad y la muerte, pues el mismo órgano tiene una propensión a desplazarse, salir del cuerpo y ser raptado por los espíritus del espacio de *Arriba* (Encantos y Muertos) o por la diosa del agua de la tierra, o por el animal mítico encargado de construir permanentemente el apoyo físico subterráneo del mundo cósmico (*el Abajo absoluto*).

Palabras-claves: Representación, cuerpo humano, espacio, Cordillera Andina Venezolana.

ABSTRACT

The peasants (campesinos) of Merida in the Venezuelan Andes see in the human body the representation of the same physical structure as the mountain-range in which they live, and of cosmic space, with an Above, a Below and a Centre that maintains the balance between the other two.

In this centre there is an organ (that would not be recognised in any scientific anatomical representation), that varies according to age, sex and motherhood, and that must keep its place on pain of disease or death, since this same organ tends to move, leave the body and be seized by the spirits of the space Above (Enchanters and Ghosts) or by the goddess of the water of the earth, or by the mythical animal that has the never-ending task of constructing the underground physical supports of the cosmic world (the absolute Below).

Key words: Representation, human body, space, Venezuelan Andes

www.saber.ula.ve/iconos

Universidad de Los Andes
Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico (CDCHT)
Centro de Teleinformación (CTI)
Corporación Parque Tecnológico de Mérida (CPTM)
Mérida – Venezuela

